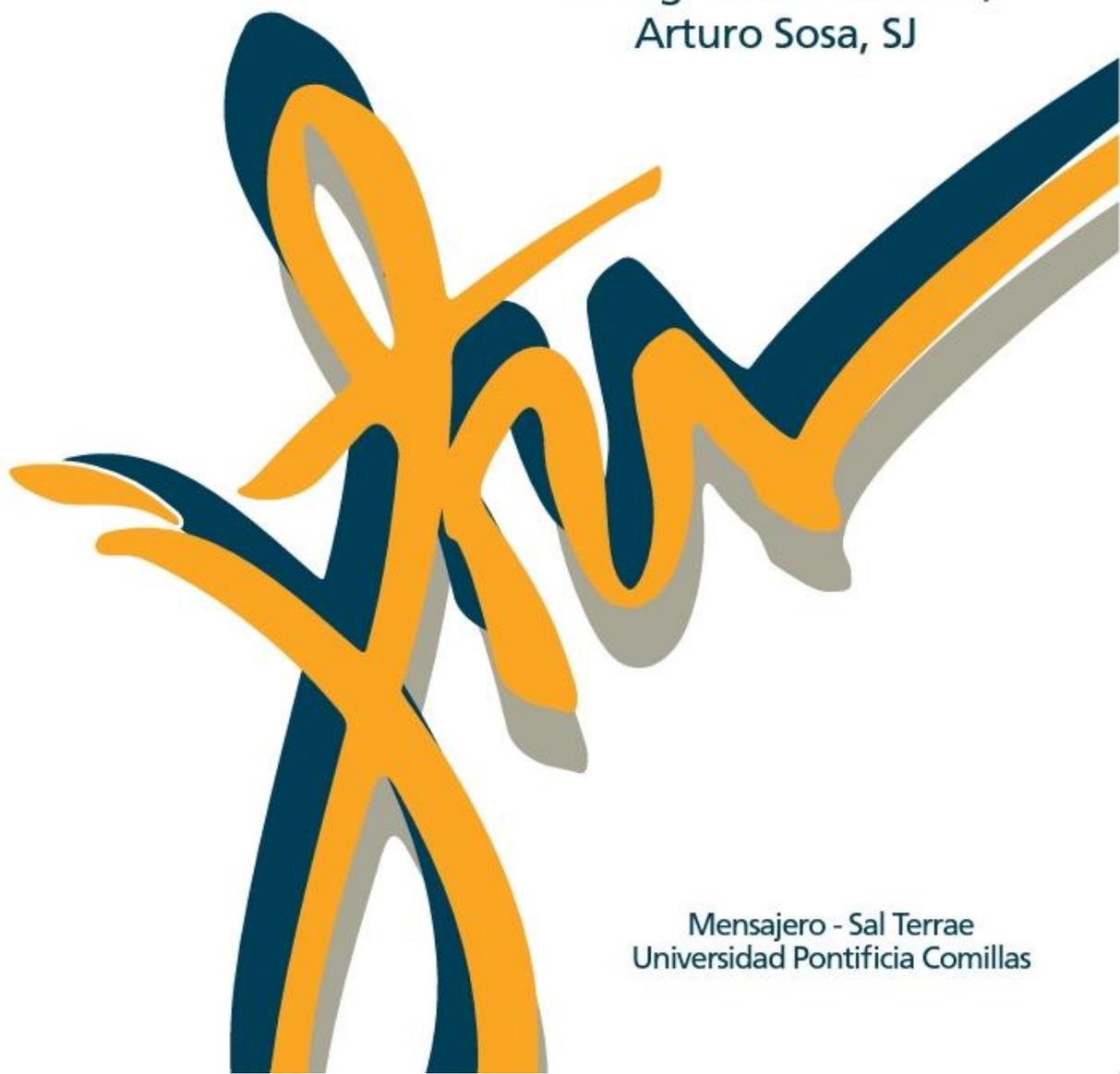


Rufino Meana Peón, SJ (dir.)
José García de Castro, SJ - Francisco Ramírez, SJ -
Jaime Tatay, SJ (eds.)

EL SUJETO

Reflexiones para una antropología ignaciana

Prólogo del P. General,
Arturo Sosa, SJ



Mensajero - Sal Terrae
Universidad Pontificia Comillas

Índice

Prólogo: R. P. ARTURO SOSA, SJ

Los autores

Abreviaturas

Introducción general. Rufino MEANA PEÓN, SJ (dir.)

Sección I. Trasfondos teológicos de la espiritualidad ignaciana: Antropología Teológica y Teología Bíblica

1. La antropología teológica ignaciana.
JOSÉ RAMÓN BUSTO SÁIZ, SJ. U. P. Comillas – Madrid.
2. Dos caminos y un trazado común.
Job y los Ejercicios de san Ignacio.
ENRIQUE SANZ GIMÉNEZ-RICO, SJ. U. P. Comillas – Madrid.
3. San Pablo y san Ignacio.
Perspectivas antropológicas compartidas.
FRANCISCO RAMÍREZ FUEYO, SJ. U. P. Comillas – Madrid.

Sección II. El impacto de la experiencia de Dios de Ignacio de Loyola sobre su concepción antropológica

4. «El hombre es creado para...».
Carácter autotrascendente del ser humano.
JOSÉ A. GARCÍA RODRÍGUEZ, SJ. Grupo Comunicación Loyola – Valladolid.
5. La persona, una libertad en búsqueda.
Notas sobre la antropología teológica ignaciana.
FRANCISCO J. RUIZ PÉREZ, SJ. U. Deusto – Bilbao.
6. Experiencia ignaciana de Dios.
Condiciones. Acentos. Posibilidades.
MANUEL A. GARCÍA BONASA, SJ. U. P. Comillas – Madrid.
7. Ignacio de Loyola: el primer ejercitante.
Rasgos antropológicos y psicológicos de su personalidad.
CARLOS DOMÍNGUEZ MORANO, SJ. Facultad de Teología – Granada.
8. Imaginación, imaginar e imaginando.
Sobre lo visual y lo visionario en los Ejercicios Espirituales.
EDUARD LÓPEZ HORTELANO, SJ. U. P. Comillas – Madrid.
9. «A imagen de Dios lo creó» (Gn 1,27).
Apuntes para la vida cristiana en los tratados sobre la oración y la tribulación del P. Diego Laínez (1557-1558).
JAVIER CÍA BLASCO, SJ. U. P. Comillas – Madrid.

Sección III. El sujeto ignaciano socializado, transformador de la realidad, en la historia de la espiritualidad ignaciana

10. La familia que configuró a Ignacio de Loyola.
PABLO GUERRERO RODRÍGUEZ, SJ. U. P. Comillas – Madrid.
11. «(...) reducirnos a un cuerpo» (*Deliberaciones* de 1539).
Del yo al nosotros o la configuración del sujeto societario en la Compañía de Jesús.
JOSÉ GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, SJ. U. P. Comillas – Madrid.
12. Experiencia de Dios y conversión eclesial en «la persona que se ejercita».
A propósito de las «Reglas para sentir con la Iglesia».
SANTIAGO MADRIGAL TERRAZAS, SJ. U. P. Comillas – Madrid.
13. El sujeto en la *Ratio Studiorum* de la Compañía de Jesús.
«Todo se haga con fruto, moderación y concordia».
CARMEN LABRADOR HERRANZ. Universidad Complutense – Madrid.
14. El proyecto de los jesuitas en la educación de la persona tras la restauración de 1814.
MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ, SJ. U. P. Comillas – Madrid.

Sección IV. El paradigma ignaciano ante la cultura occidental contemporánea y sus individuos

15. El sujeto ignaciano en la cultura contemporánea.
Desafíos y recursos.
GABINO URÍBARRI BILBAO, SJ. U. P. Comillas – Madrid.
16. La importancia del género en la antropología ignaciana contemporánea.
«Según personas, tiempos y lugares» [Co 64].
NURIA MARTÍNEZ-GAYOL, ACI. U. P. Comillas – Madrid.
17. La familia contemporánea y el sujeto psíquico capaz de experiencia religiosa.
ANA BERÁSTEGUI y FERNANDO VIDAL. U. P. Comillas – Madrid.
18. Las potencias del alma revisitadas:
pilares para una antropología ignaciana.
RUFINO J. MEANA PEÓN, SJ. U. P. Comillas – Madrid.
19. Vulnerabilidad: condición humana abierta al «abrazo» y la «disposición».
IGNACIO BONÉ PINA, SJ (†). U. P. Comillas – Madrid.
20. La alegría de decidir «en medio de la tristeza de la finitud».
Dificultades en los procesos de elección e implicaciones para la espiritualidad ignaciana.
F. JAVIER DE LA TORRE DÍAZ. U. P. Comillas – Madrid.
21. Los bloqueos del sujeto según san Ignacio de Loyola.
LUIS M^a GARCÍA DOMÍNGUEZ, SJ. U. P. Comillas - Madrid

Sección V. La respuesta de la espiritualidad ignaciana a las necesidades del ser humano contemporáneo

22. Aportaciones del paradigma ignaciano a la formación de líderes apostólicos.
JOSÉ MARÍA GUIBERT UCÍN, SJ. U. de Deusto – Bilbao.
23. Reconciliados-reconciliadores al discernir.
Antropología de la unión de ánimos en los Ejercicios Espirituales.
ELÍAS LÓPEZ PÉREZ, SJ. U. P. Comillas – Madrid.
24. La comprensión ecológica del sujeto contemporáneo:
un diálogo con la espiritualidad ignaciana.
JAIME TATAY NIETO, SJ. U. P. Comillas – Madrid.
25. «Sentir y gustar» [Ej 2]:
sensibilidad estética.
BERT M. DAELEMANS, SJ. U. P. Comillas – Madrid.
26. Antropología y Moral.
Claves desde la perspectiva ignaciana.
JULIO L. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, SJ. Universidad P. Comillas – Madrid.
27. El sujeto discerniente en política y economía.
RAÚL GONZÁLEZ FABRE, SJ. U. P. Comillas – Madrid.
28. Espiritualidad ignaciana y profesionales cristianos.
IGNACIO CERVERA CONTE, SJ. U. P. Comillas – Madrid.
29. Formando personas ignacianas:
retos principales.
PEDRO MORALES VALLEJO, SJ y JUAN CARLOS TORRE PUENTE.
U. P. Comillas – Madrid.

Índice general

Prólogo

Narra el padre Luis Gonçalves da Camara que en la casa solariega de los Loyola, junto a Azpeitia, el año 1521 sucedió algo extraordinario. Leemos en la *Autobiografía*, escrita a la escucha de Ignacio, que tanto el hermano de este «como todos los demás de la casa, fueron conociendo por lo exterior la mudanza que se había hecho en su ánimo interiormente» [Au 10]. Ahora van a cumplirse quinientos años de aquella «extraordinaria mudanza» y los que deseamos seguir el mismo camino de conversión y de descubrimiento de la voluntad de Dios que siguió Ignacio, queremos prepararnos a celebrar su aniversario de modo que nos ayude a superar lo anecdótico de una fecha para participar, con toda la hondura posible, en el proceso interior que se inició en Loyola. Pretendemos que también a nosotros «se nos abran los ojos del entendimiento para que entendamos, tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de letras... y que nos lleguen a parecer todas las cosas nuevas» [Au 30].

En el marco de la preparación del centenario de la conversión de San Ignacio quiero dar la bienvenida al libro *El Sujeto. Reflexiones para una antropología ignaciana*, que adquiere un especial significado, porque se convierte en punto de partida para el proceso de la renovación personal y colectiva que nuestra historia de familia exige hoy de nosotros. Reflexionar en profundidad sobre el objetivo de perfección humana que ofrece Ignacio es un imperativo inexcusable para los que hacemos profesión de aspirar siempre a un *magis* en nuestra vida espiritual y en nuestro trabajo. Pensar sobre el paradigma antropológico ignaciano implica de modo inexorable analizar a fondo –como nos invitan a hacerlo los autores que han redactado el volumen que tenemos entre las manos– qué tipo de persona y de sociedad suponen la meta del camino de la espiritualidad ignaciana y qué horizonte debemos poner ante nuestros ojos para embarcarnos de manera constructiva en la tarea de participar en la misión desde nuestras obras apostólicas.

La Compañía de Jesús, tras muchos meses de escudriñar su propio corazón por medio del discernimiento en común y de escuchar con hondura la voz de Aquel que puede enviarla en misión, después de recibir la confirmación del papa Francisco, acaba de publicar las Preferencias Apostólicas Universales¹ que deberemos tener ante los ojos, durante la siguiente década, en todo nuestro quehacer. La primera de ellas, «es capital porque supone como condición de base» una «actitud orante» sin la cual las otras no funcionan² y porque nos estimula a, «mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento». Ya no podemos eludir nuestro deber. En los próximos diez años, cuando estas *Reflexiones para una antropología ignaciana* sean leídas, y el libro estudiado y madurado, trabajar por el Reino querrá decir, antes que nada, «colaborar con la Iglesia para vivir la sociedad secular como un *signo de los tiempos* que ofrece la oportunidad de tener una renovada presencia en el seno de la historia humana»³.

Dejándonos conducir por el Espíritu Santo, hemos de asumir con decidida disponibilidad ignaciana la responsabilidad de poner fundamentos sólidos al discurrir de cada día, basados en una reflexión seria que ponga en cuestión viejos hábitos de pensar y

¹ Arturo SOSA, *Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús. 2019-2029*. Carta a la Compañía de Jesús, Roma, 19 de febrero de 2019.

² Carta del papa Francisco al padre general de la Compañía de Jesús. 6 de febrero de 2019.

³ A. SOSA, *op. cit.*, 2.

de sentir y provoque un verdadero cambio de «los estilos de vida y trabajo que obstaculizan la renovación de las personas, comunidades y obras comprometidas con la misión»⁴ Cimentando sobre roca, meditando bien, antes de salir al campo de batalla, si contamos con las armas suficientes. Teniendo claro el edificio que deseamos levantar y repasando con detalle los instrumentos con que contamos para construirlo.

Hoy somos más conscientes que nunca de ser una Iglesia compleja que camina unida y de necesitarnos unos a otros para llevar adelante la misión. Como nos recuerda san Pablo, «todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo, judíos y griegos, esclavos y hombres libres y todos hemos bebido de un mismo Espíritu» (1 Cor 12,12-14). No nos podemos permitir malgastar esfuerzos en dirección equivocada. Nuestras obras apostólicas, fruto del trabajo conjunto de miembros diferentes, jesuitas y no jesuitas, con funciones diversas, nos piden detectar, cuáles son nuestras últimas metas y tener claros los objetivos, para poder establecer convergencias y posibles colaboraciones. Las páginas de *Reflexiones para una antropología ignaciana* son una ayuda inestimable para construir juntos, sobre una base común, estructuras apostólicas que se puedan llamar con verdad ignacianas.

El P. P.-H. Kolvenbach, en la alocución que dirigió a la Universidad Pontificia Comillas (Madrid) cuando esta celebraba su primer centenario, animaba a sus profesores a una «visión global, interdisciplinar, de los problemas y a preocuparse por las implicaciones éticas de los mismos»⁵. Un volumen como este, fruto de tan variadas contribuciones, deja adivinar un gran esfuerzo de coordinación y diálogo, de energía individual puesta al servicio de una investigación colectiva. Un buen grupo de jesuitas y laicos, muchos de ellos profesores en instituciones académicas de la Compañía y otros del ámbito de UNIJES, de la provincia de España, han investigado sobre el *subjecto* que late en el pensamiento de Ignacio, desde una perspectiva interdisciplinar capaz de ir construyendo cuerpo apostólico. Con la absoluta convicción de que «para responder a la llamada expresada en las preferencias apostólicas universales necesitamos esforzarnos más que nunca en la profundidad intelectual que nuestro carisma fundacional y tradición exigen, y que acompaña la necesaria profundidad espiritual»⁶, quiero desde aquí agradecerles a todos ellos que hayan puesto su experiencia, sus conocimientos y su buen hacer al servicio de un proyecto tan importante.

Ignacio, ya mayor, cuando veía crecer su grupo de amigos en el Señor y extenderse por el mundo con entusiasmo misionero, animaba a todos, desde las *Constituciones* que se esforzaba por llevar a buen término, a «usar los medios humanos con diligencia, en especial la doctrina fundada y sólida» [Co 814]. Un grupo de compañeros ha puesto a nuestra disposición un medio humano que puede sernos de gran provecho. Animo a todos a usarlo con diligencia.

Roma, 22 de febrero de 2019

Arturo Sosa, SJ.

Superior general de la Compañía de Jesús

⁴ *Ibid.*, 8.

⁵ P. -H. KOLVENBACH, *Discurso con motivo del primer centenario de la Universidad Pontificia Comillas*, Madrid, 1 de octubre de 1991.

⁶ A. SOSA, *op. cit.*, 9.

Introducción general

En las últimas décadas, las actividades apostólicas de inspiración ignaciana han ido otorgando cada vez más espacio al discurso sobre el modelo de persona que late tras su paradigma inspirador. Se trata de un asunto muy importante porque, entroncando con la palabra *subjecto* de gran tradición jesuítica, va más allá y alude a un paradigma antropológico que es convocado, principalmente, en dos circunstancias:

- Cuando nos preguntamos por los *objetivos apostólicos* de nuestras obras y nos damos cuenta de que uno de los principales es ayudar a que las personas se configuren de un modo específico, al que denominamos ignaciano, con todas las connotaciones que el término tiene.
- Cuando hablamos de *las personas como medios apostólicos* y se buscan sujetos colaboradores de la misión que participen de un modo de ser y estar inspirado por la espiritualidad ignaciana (EI) y sus diversos recursos (oración, examen, ejercicios espirituales, etc.).

En ambas circunstancias no es infrecuente que nos quedemos un tanto confusos cuando se nos pide mayor especificidad. En general, no es sencillo describir claramente un modelo antropológico en todos sus elementos esenciales y atendiendo a todas las implicaciones que tendría adoptarlo. Suele ser un asunto largo y materia de densas reflexiones entrecruzadas provenientes de diversos ámbitos como la psicología, la filosofía, la sociología, la educación, etc. Ante el *paradigma antropológico ignaciano* no solo no estamos ante una excepción, sino que, además, tiene una dificultad añadida: se trata de un *modelo implícito*.

Realmente, nunca hubo en Ignacio de Loyola intención alguna de describir un tipo ideal de persona para luego organizar un método que condujera a configurarlo; recordemos que su modelo es el propio Cristo. Tampoco parece interesarle mucho dejar claro lo que actualmente llamaríamos el *perfil psicológico básico* para acceder a la experiencia de Ejercicios; a lo más que llegó fue a considerar que, tal vez, algunas personas no dispondrían de *suficiente subjecto* como para hacer la experiencia de Ejercicios (anotación 18). Bien es cierto que esta afirmación deja indicio de que alguna idea no enunciada tenía de los mimbres humanos esenciales que subyacen en su visión de las cosas; en todo caso, no dedicó demasiado esfuerzo a delimitarlo.

La inquietud antropológica ha ido surgiendo a medida que se ha ido consolidando la que hoy denominamos «espiritualidad ignaciana» y se han ido desarrollando las ciencias humanas y sociales. Con el transcurso de los años se ha ido viendo que, dentro del gran marco de la antropología teológica, el paradigma ignaciano aporta sus propias especificidades en el modo particular de concebir la búsqueda y el encuentro con Dios. Además, se ha ido cayendo en la cuenta de que se trata de una propuesta que parece ser más apta para unos sujetos que para otros y que, por otro lado, tiende a conformar modos de ser compatibles tanto en el lenguaje como en el modo de concebir la espiritualidad y su impacto sobre la realidad; algo que, puesto al servicio de la misión apostólica, puede ser de gran utilidad. Nuestra aportación se ubica precisamente aquí y busca tratar de contribuir a una mejor comprensión de esta antropología subyacente.

Si atendemos al momento germinal de este planteamiento humano-espiritual, hemos de detenernos un momento ante un Íñigo López de Loyola quien, a partir de mayo de 1521, magullado y quebrantado, pasa largos meses reflexionando sobre su vida en la

última planta de su casa torre. El ya no tan joven Íñigo –alrededor de 30 años entonces era la edad de un adulto muy consolidado– contaba con la rica experiencia de vida que podía tener un noble en aquella época; no era un ingenuo descubriendo el mundo y tenía un plan que, de pronto, tuvo que dar por cancelado. A partir de ese momento, se va a convertir en el primer testigo de su propio proceso de transformación personal al poner en juego su extraordinaria capacidad de observación focalizada tanto en sus circunstancias externas como, sobre todo, en su mundo interno; un proceso educativo, como alumno y maestro, que durará toda su vida. La posterior partida hacia ningún lugar conocido es puro símbolo de su deseo de «salir del propio amor, querer e interés» [Ej 189] para poder encontrarse a sí mismo. Primero imitando a otros históricos seguidores de Jesús de Nazaret, después imitando al propio Jesús para, finalmente, comprender que toda imitación se queda corta y su mayor deseo resulta ser la mayor identificación posible con el Dios encarnado.

El itinerario que va de Íñigo a Ignacio es un camino de conversión, sí, pero es una conversión muy particular. Habitualmente, cuando se utiliza esta palabra entendemos que una persona pasa de no ser creyente a serlo. Sin embargo, en el caso de Íñigo nos encontramos con un sujeto humano que ya es creyente y, por tanto, su periplo no es exactamente el de quien incorpora a su vida la novedad de creer. Evidentemente, en el peregrinaje interior que acompaña al exterior se va dando un cambio sustancial tanto en su concepción de Dios como en la relación con él, pero, además, se produce un radical cambio personal que le conduce a ser diferente sin dejar de ser él mismo; este va a ser un rasgo distintivo de su oferta al resto de las personas que deseen adoptar la EI como marco de referencia. Sabemos que, en toda persona que emprenda este camino, el horizonte de sentido existencial irá siendo la mayor identificación con Cristo, pero esto es algo que o es verificable en cambios antropológicos palpables o no es. El *giro cristocéntrico*, en Íñigo y en cualquiera que adopte a la metodología de la EI, transforma a la persona haciéndola ser la mejor versión posible de sí misma en cuanto a identificación con Cristo se refiere; este es un elemento esencial para entender la conversión ignaciana y un reto de cara a comprender los procesos y cambios que este paradigma ofrece como respuesta a las necesidades humanas contemporáneas. Por eso dedicamos un buen número de reflexiones al asunto del mundo interno que se mueve mediante la espiritualidad ignaciana.

El modelo antropológico implícito de Ignacio está absolutamente determinado por sus propias experiencias de búsqueda, discernimiento, deliberación, y determinación. Guiado por el diálogo permanente con su *Criador y Señor*, Ignacio utiliza sus potencias naturales para interactuar con la realidad aupado sobre su infatigable voluntad, alentado por un profundo deseo de no engañarse y, sobre todo, movido por un incuestionable amor agradecido a un Señor que le hace ponerse sin fisuras al servicio de su Reino. Es un proceso que nunca dio por terminado ni tan siquiera siendo ya el débil e inquebrantable anciano fundador quien, al final de sus días, sigue tratando de encontrar el mejor modo de proceder posible para vivir al lado de un Dios del que se recibe enteramente y a quien se debe con agradecimiento. Su aparente sedentarismo no lo es tanto, su peregrinar continúa ahora en el cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús, extensión de sí mismo, a quien lanza a los caminos en «unión de ánimos» [Co 673], como un solo cuerpo, *para el mayor bien de las ánimas*. Desde sus sencillas habitaciones en una Roma que albergaba uno de los más convulsos momentos de la Iglesia católica, Ignacio de Loyola promueve su no formulada, pero vivida, oferta antropológica hasta el último momento de su existencia. Nosotros dedicamos, también, un buen espacio a reflexionar sobre las respuestas que la EI ofrece a las necesidades del mundo contemporáneo. Caer en la cuenta

de que este planteamiento ofrece respuestas salvíficas convierte en misión apostólica el proponer más y mejor los planteamientos de Ignacio.

Nuestra impresión es que, a comienzos del S. XXI, vivimos un tiempo abundante en antropologías implícitas, presentes en las muy diversas ofertas que provienen de múltiples focos como la sobreabundancia de seudoespiritualidades que ofrecen paz sin complicarse la vida o las ideologías consumistas que hacen su oferta con el único ánimo de sacar alguna ventaja. Demasiadas personas se ven fascinadas por verdades a medias que ofrecen respuestas simples a cuestiones complejas; respuestas a las que se otorga categoría de horizonte existencial: ideales de perfección –física o espiritual– imposibles de alcanzar; inmediatismos, *carpe diem*, que terminan encerrando claustrofómicamente a las personas en un presente sinsentido; vidas ajenas ofrecidas como alternativa a la propia con el consiguiente deterioro de identidades fuertes, etc.

En medio de todo, hay muchos creyentes que han descubierto que la respuesta a sus interrogantes existenciales es tratar de configurar su vivir al modo de Jesús de Nazaret y se han puesto en camino. En esta obra nos dirigimos a estas personas y ofrecemos una colección de reflexiones desde diversos ámbitos del saber que ayudarán a comprender no solo el *modelo de persona cristocéntrico visto desde el prisma ignaciano*, también las bondades personales y sociales que este modelo puede ofrecer al ser humano contemporáneo.

Aproximarse a un modelo de ser humano implícito exige un acercamiento indirecto. No pretendemos ofrecer un trabajo cerrado, un tratado teórico que profile un patrón perfectamente definido; no sería posible. Ofrecemos reflexiones desde diversas áreas del saber que, como si se tratara de un gran tapiz impresionista con abundante riqueza de matices y texturas, cuando se ve en su conjunto se carga de armonía y sentido, dejando noticia de un modo de ser creyente inequívocamente ignaciano. La idea es abrir la inquietud por reflexionar sobre el ser humano y las estructuras sociales que se está colaborando a generar desde las obras apostólicas de inspiración ignaciana. Para ello se ofrece esta primera aproximación accesible a un sector amplio de lectores que alcanzaría éxito si promoviera mayores inquietudes, deseos de seguir reflexionando, investigando, y clarificando para conocer mejor y ser más eficaces.

Los *colaboradores* de esta obra son personas que han vivido y viven en el camino ignaciano y, por tanto, ofrecen en su reflexión una combinación entre saber científico y experiencia personal. Todos están vinculados al denominado mundo intelectual, han dedicado años al estudio y, muchos de ellos, son considerados expertos en su campo. Sin embargo, lo que les convoca en este libro no es solamente su saber; su motivación esencial es el agradecimiento por haber descubierto un sentido para su existencia en el mundo contemporáneo mediante la propuesta de Ignacio de Loyola: es posible vivir dejándose para ir encontrándose en Cristo; teniendo más presente el amor, querer e interés del *Criador y Señor* que el propio; trabajando por un mundo más justo y humano al que llamamos Reino. En palabras de Pedro Arrupe, haber descubierto que su misión apostólica es ser *colaboradores de la obra de Cristo*.

Y es, precisamente, recordando al padre Pedro Arrupe como deseamos terminar esta introducción. Su vida entera estuvo al servicio de la fe y la promoción de la justicia; su tiempo al frente de la Compañía de Jesús fue decisivo para que tanto los jesuitas como quienes viven inspirados por la espiritualidad ignaciana reformulasen el ideal de Ignacio en términos contemporáneos dando renovada fuerza al impulso transformador de sus planteamientos. Nos llena de alegría poder ofrecer estas reflexiones en el comienzo de la causa de beatificación del padre Arrupe y queremos terminar con sus palabras, como si

se trataran de un telón de fondo que acompañe y dé sentido a la lectura de cada una de las colaboraciones de esta obra: «Enseñanos tu modo para que sea nuestro modo en el día de hoy, y podamos realizar el ideal de Ignacio: ser compañeros tuyos, *alter Christus*, colaboradores tuyos en la obra de la redención» (P. Arrupe, SJ).

Rufino J. Meana, SJ

Madrid, 5 de febrero de 2019,
Apertura de la causa de beatificación
del siervo de Dios Pedro Arrupe, SJ.



COLECCIÓN MANRESA

El sujeto

Describir con precisión un modelo antropológico en todos sus elementos y atendiendo a todas las implicaciones que conlleva el adoptarlo no es tarea sencilla. El paradigma antropológico ignaciano tiene una dificultad añadida: se trata de un modelo *implícito* que exige un acercamiento indirecto. En este volumen, se ofrecen reflexiones desde diversas áreas del saber que, como si se tratara de un gran tapiz impresionista con abundante riqueza de matices y texturas, cuando se ven en su conjunto se cargan de armonía y de sentido dejando noticia de un *modo de ser creyente* inequívocamente ignaciano.

«En el marco de la preparación del centenario de la conversión de san Ignacio (2021) quiero dar la bienvenida al libro *El Sujeto. Reflexiones para una antropología ignaciana* que adquiere un especial significado porque se convierte en punto de partida para el proceso de la renovación personal y colectiva que nuestra historia de familia exige hoy de nosotros. Pensar sobre el paradigma antropológico ignaciano implica, de modo inexorable, analizar a fondo qué tipo de persona y de sociedad suponen la meta del camino de la espiritualidad ignaciana y qué horizonte debemos poner ante nuestros ojos para embarcarnos de manera constructiva en la tarea de participar en la misión desde nuestras obras apostólicas. Estamos ante una ayuda inestimable para construir juntos, sobre una base común, estructuras apostólicas que se puedan llamar con verdad ignacianas. Animo a todos a usarlo con diligencia» (del «Prólogo» del P. Arturo SOSA, SJ, general de la Compañía de Jesús).

Mensajero

SALTERRAE

COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

Jhu
Jesuitas
Provincia de España

RESIDENCIA DE PROFESORES JESUITAS
SAN PEDRO CLAVER
UNIVERSIDAD P. COMILLAS

Jhu
Jesuitas
Maldonado - Madrid

ISBN 978-84-271-4359-3



9 788427 143593

gclloyola.com